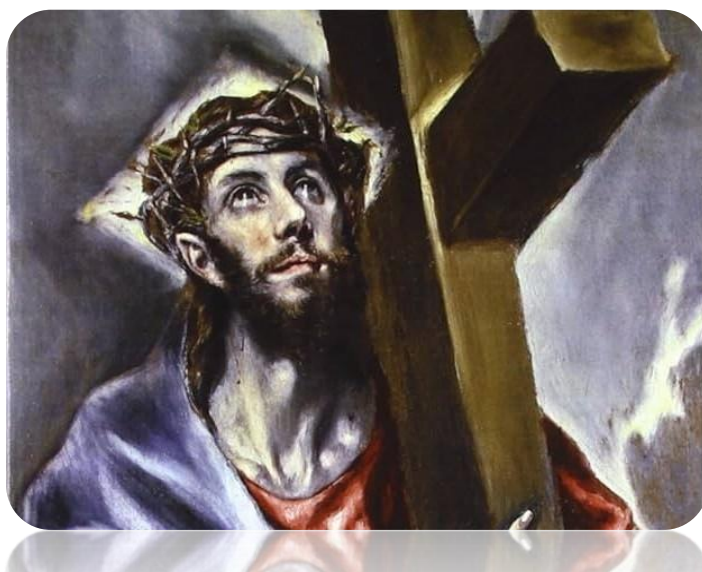




VIA CRUCIS

Viernes de Cuaresma



VIA CRUCIS

Viernes de Cuaresma

Monición inicial

Como cada viernes de Cuaresma recorreremos el camino de la cruz, el camino que Jesús hizo por amor.

No lo hacemos solos. Caminamos junto a Cristo teniendo presentes a quienes hoy cargan cruces muy concretas y cercanas.

Por los pueblos que siguen sufriendo la guerra, donde la violencia continúa sembrando muerte y desplazamiento.

Que este Vía Crucis nos ayude a mirar el dolor con fe, a no acostumbrarnos al sufrimiento ajeno, a sostenernos unos a otros y a renovar nuestra esperanza en Cristo, que camina con nosotros y transforma la cruz en camino de vida.

Sacerdote: **OREMOS**

Señor Jesús, aquí estamos, reunidos con toda la Iglesia en este Viernes de Cuaresma, **para recorrer tus caminos, para transitar juntos tu última agonía en esta tierra**. Derrama abundantemente tu gracia para que, recorriendo juntos el Camino de la Cruz, **podamos alcanzar contigo la gloria de la resurrección**. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: **Jesús es condenado a muerte**

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús es condenado injustamente. El Inocente es descartado. También hoy se condena cuando se excluye, cuando se señala al diferente, cuando la violencia se impone sobre el diálogo. Cristo sigue siendo condenado en los pueblos heridos por la guerra, en quienes lo pierden todo bajo el agua o bajo las bombas.

Santa Teresa nos recuerda: «*La verdad padece, pero no perece*». En Ti, Señor, la verdad permanece.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a amar la verdad.
- **Jesús Hermano**, no permitas que condenemos con ligereza.
- **Jesús Señor**, purifica nuestros juicios.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor (bis).





SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús abraza la cruz. No la busca, pero la acepta. Hay cruces que llegan sin aviso: una cosecha perdida, una enfermedad inesperada, una ausencia que deja vacío el hogar.

San Juan de la Cruz escribió: «*El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa*». Contigo, la cruz no es absurdo, es camino de amor.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a abrazar nuestra cruz contigo.
- **Jesús Hermano**, sostén a quienes hoy están desbordados.
- **Jesús Señor**, danos confianza en la prueba.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sálvame, Virgen María, óyeme te invoco con fe. Mi corazón en ti confía. Virgen María, sálvame. Virgen María, sálvame. Sálvame.

TERCERA ESTACIÓN: **Jesús cae por primera vez**

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lector:

Jesús cae y toca el polvo del camino.

También nosotros caemos cuando la fe se debilita o el cansancio nos vence. La caída nos recuerda que somos frágiles.

Pero como enseña el Carmelo, la humildad abre espacio a la gracia. Solo quien se reconoce pequeño puede dejarse levantar.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos la humildad.
- **Jesús Hermano**, levántanos de nuestras caídas.
- **Jesús Señor**, que nunca desconfiemos de tu misericordia.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sí, me levantaré, volveré junto a mi Padre (bis).



CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a su Madre

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lector:

En el cruce de miradas entre Jesús y María no hay palabras, solo amor fiel.

Cuántas madres hoy sostienen el dolor de sus hijos en medio de la guerra, la pobreza o la enfermedad.

María permanece. Como diría Teresa: *«Nada te turbe, nada te espante; quien a Dios tiene nada le falta»*.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos la fidelidad en el amor.
- **Jesús Hermano**, que sepamos acompañar en silencio.
- **Jesús Señor**, danos un corazón compasivo y misericordioso.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sálvame, Virgen María, óyeme te invoco con fe. Mi corazón en ti confía. Virgen María, sálvame. Virgen María, sálvame. Sálvame.

QUINTA ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lector:

Simón ayuda sin buscarlo. Su gesto sostiene al que cae. Hoy hay muchos cireneos: manos que limpian barro, que reconstruyen hogares, que comparten lo poco que tienen.

Ayudar es tocar tu carne herida y descubrir que nadie se salva solo.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a servir con sencillez.
- **Jesús Hermano**, haznos solidarios sin excusas.
- **Jesús Señor**, bendice a quienes ayudan.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Cristo te necesita para amar, para amar. Cristo te necesita para amar (bis) * Poco importan las razas y el color de la piel; ama a todos como hermanos y haz el bien.



SEXTA ESTACIÓN: **La Verónica limpia el rostro de Jesús**

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lector:

La Verónica se atreve a mirar tu rostro desfigurado. El contemplativo aprende a buscar tu rostro en la oración y en la vida concreta.

San Juan de la Cruz escribió: «*Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura*». Tu rostro está en el enfermo solo, en el anciano olvidado, en quien ha perdido todo.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a buscar tu rostro.
- **Jesús Hermano**, danos valentía para acercarnos al dolor.
- **Jesús Señor**, graba tu imagen en nosotros.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Caminaré en presencia del Señor (bis).

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.



Lector:

La segunda caída pesa más. El camino se hace más duro.
También en la vida espiritual hay noches.

San Juan de la Cruz habla de la «noche oscura», cuando parece que Dios calla. Pero incluso en la noche, Tú trabajas en lo profundo del alma.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a perseverar en la noche.
- **Jesús Hermano**, sostén nuestra fe cuando vacila.
- **Jesús Señor**, fortalece nuestra esperanza.

Padre Nuestro.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor (bis).



OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús, herido, consuela.

El amor no se encierra en sí mismo.

Hoy hay mujeres que lloran por la violencia, por la
pérdida, por la incertidumbre. Y también hay
corazones que siguen consolando con discreción y
ternura.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a consolar.
- **Jesús Hermano**, que busquemos más dar que recibir.
- **Jesús Señor**, envía tu Espíritu Consolador.

Dios te salve María.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de
todos los pecadores.

Canto: Sálvame, Virgen María, óyeme te invoco con fe.
Mi corazón en ti confía. Virgen María, sálvame. Virgen
María, sálvame. Sálvame.

NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.



Lector:

La tercera caída parece definitiva. Todo pesa.

Pero en lo más hondo del alma, donde Tú habitas, permanece una luz.

Como escribió san Juan de la Cruz: «*En la noche dichosa... salí sin ser notada*». En la oscuridad comienza ya la aurora.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos la fortaleza.
- **Jesús Hermano**, levántanos una vez más.
- **Jesús Señor**, consérvanos en la verdad.

Padre Nuestro.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sí, me levantaré, volveré junto a mi Padre (bis).



DÉCIMA ESTACIÓN: **Jesús es despojado de sus vestidos**

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús es despojado de todo.

Hoy muchos son despojados de su casa, de su tierra, de su dignidad.

Pero nadie puede despojar al ser humano de su condición de hijo amado de Dios.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos el desapego evangélico.
- **Jesús Hermano**, que defendamos la dignidad humana.
- **Jesús Señor**, escucha el clamor de los pobres.

Padre Nuestro.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Caminaré en presencia del Señor (bis).

DECIMOPRIMERA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.



Lector:

Hoy hemos convertido la cruz en un honor, una condecoración. Demasiadas condecoraciones en un mundo que, por otra parte, sigue crucificando a millones de seres humanos. Unos se llevan los honores, otros cargan con las consecuencias de las guerras, la explotación, la injusticia, la intolerancia y la discriminación.

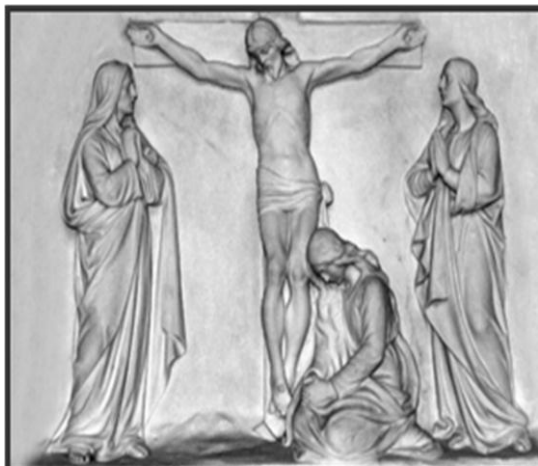
Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a amar hasta el extremo.
- **Jesús Hermano**, libranos del odio.
- **Jesús Señor**, atrae hacia Ti nuestras vidas.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor (bis).



DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Padre, en tus manos...»

En la hora suprema, Jesús se abandona.

Hoy también muchos mueren en hospitales,
en guerras, en soledad.

Teresa escribió: *«Muero porque no muero»*.
El corazón humano está hecho para Dios.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a vivir y morir en tus manos.
- **Jesús Hermano**, acompaña a quienes agonizan.
- **Jesús Señor**, recibe a quienes han partido.

Padre Nuestro.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Caminaré en presencia del Señor (bis).

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.



Lector:

El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y colocado en brazos de su Madre. Ya no hay palabras, ni milagros, ni multitudes. Solo silencio. Solo dolor. Solo amor fiel.

También hoy hay padres y madres que sostienen el peso insoportable de la pérdida; familias que abrazan una ausencia que nadie puede llenar. En ese abrazo herido, Tú estás presente. Y el amor, aunque traspasado, no desaparece.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a acompañar el duelo.
- **Jesús Hermano**, consuela a quienes lloran.
- **Jesús Señor**, fortalece nuestra esperanza.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sí, me levantaré, volveré junto a mi Padre.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús es colocado en el sepulcro

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús es colocado en un sepulcro nuevo. Todo parece terminado: los caminos recorridos, las palabras que encendían esperanza, los sueños que tantos habían puesto en Ti. También en nuestra vida hay momentos de losa cerrada: después del incendio, después del accidente, después de la guerra o de la pérdida. Pero ¿de verdad termina todo aquí? Lo que se ha enterrado no es la muerte, sino la Vida. Se ha sepultado el Amor... y el Amor es más fuerte que la muerte. En el silencio del sepulcro, Dios ya está preparando lo nuevo.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a esperar.
- **Jesús Hermano**, sostén nuestra fe en la noche.
- **Jesús Señor**, sé nuestra esperanza definitiva.

Padre Nuestro.

Señor, pequé: Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

Canto: Sálvame, Virgen María, óyeme te invoco con fe. Mi corazón en ti confía. Virgen María, sálvame. Virgen María, sálvame. Sálvame.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN:
Jesús resucita de entre los muertos

Sacerdote:

Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos.

Todos: Porque con tu santa
Cruz redimiste al mundo.



Lector:

La piedra ha sido removida. La vida ha vencido.
La Resurrección no borra las heridas, pero las
transforma. En un mundo herido por guerras,
catástrofes y pérdidas, proclamamos que la muerte
no tiene la última palabra.

Como escribió san Juan de la Cruz: *«Al atardecer de
la vida, seremos examinados en el amor»*. El Amor
ha resucitado.

Sacerdote:

- **Jesús Maestro**, enséñanos a vivir como resucitados.
- **Jesús Hermano**, haznos testigos de esperanza.
- **Jesús Señor**, renueva nuestra fe en la vida eterna.

Padre Nuestro.

Señor, qué: Ten piedad y misericordia de mí y de
todos los pecadores.

Canto: Victoria, tu reinarás, o Cruz, tú nos salvarás (bis).